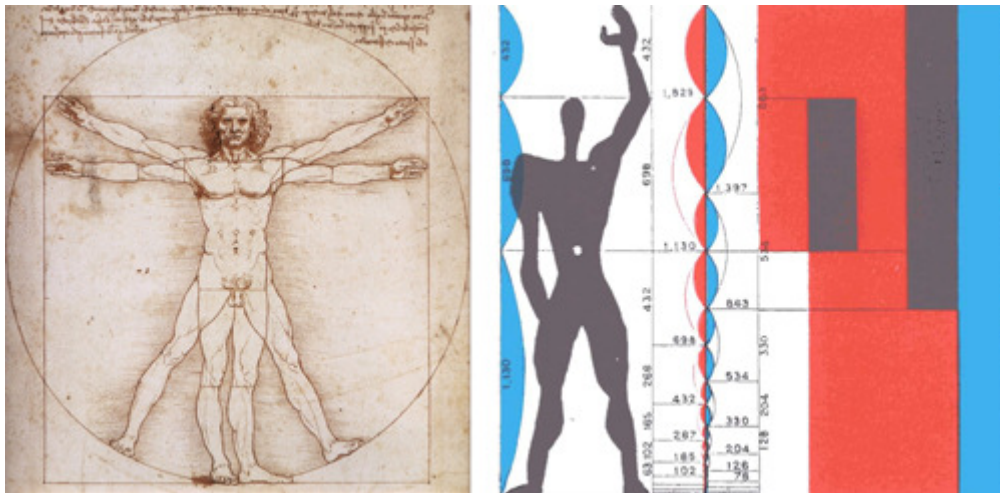


DOMESTICANDO TORRES DE BABEL

Elegir un punto desde el cual se pueda divisar la ciudad, cerrar los ojos y sobrevolarla. Es un hábito que se ha convertido en prácticamente una obsesión. Así que atraviesa el barrio de [Horta](#), y subiendo hacia el norte más allá del jardín del laberinto que fue posesión del marqués de Alfarrás, se detiene a contemplar Barcelona. Como en muchas otras ocasiones y en otras ciudades, se imagina planeando sobre ella, lentamente. Y en ese vuelo, como en otras muchas ocasiones también, se topa irremediamente con la presencia presuntuosa y potente de un edificio convertido en imagen identitaria de la ciudad. Semejante erección urbana le lleva a pensar en las medidas del hombre y como la ciudad se construye a su imagen y semejanza. Desde los tratados renacentistas hasta el urbanismo contemporáneo, el cuerpo masculino ha sido proyectado y representado en el orden arquitectónico, para el diseño de edificios y ciudades. Tanto [Leonardo Da Vinci](#) como [Le Corbusier](#) y el [Movimiento Moderno](#), piensan en el hombre, bien dotado por supuesto, como centro del universo. Sus medidas y necesidades básicas serán únicas y principales en todo proyecto urbano y arquitectónico.



El hombre de Vitruvio de Leonardo Da vinci y el Modulor de Le Corbusier

Así como lo humano genérico se refiere al hombre, lo urbano genérico también. Los urbanistas siempre han intentado ordenar la urbe para conseguir ciudades limpias, ventiladas, higiénicas, geométricas...ciudades que pueden llegar a ser asépticas. Es sin embargo, en la mezcla de usos, en la yuxtaposición, en el desorden aparente, en los espacios intermedios, donde se pueden encontrar lugares adecuados para desarrollar vidas, para socializarse, para administrar tiempos y desplazamientos...donde el humano genérico se rompe. Las ciudades se han visto asaltadas por urbanistas que, en vez de intentar comprender su complejidad y riqueza urbana y social, han intervenido en ellas con el propósito de reglarlas, normalizarlas y convertirlas en ciudades previsibles y encajadas en un molde concreto. Por lo tanto, la ciudad también tiene género y en la mayoría de los casos, la construcción de ciudad por parte de los responsables políticos se hace en masculino y hacia arriba.



Plan Voisin para Paris. Le Corbusier, 1925

Recuerda Mcfly, haber tenido esta sensación también ante la construcción e inauguración del ya demolido [Home Insurance Building](#) de Chicago en 1884 considerado el primer [rascacielos](#) de la historia, o los posteriores [Park Row Building](#) o su admirado [Fuller Building](#) más conocido en la actualidad como Flatiron Building de New York. Intentos contemporáneos por alcanzar el cielo, que hoy en día se siguen emulando.

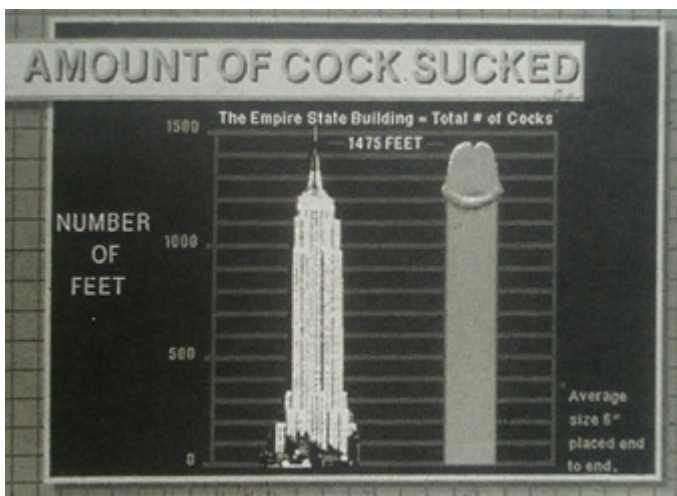
Ahí se mantiene impasible a todos estos pensamientos, la evidente imagen fálica de un súper estrella de la arquitectura que vende una ciudad a lo grande y hacia arriba con una intención de retar al cielo como una [torre de Babel](#) contemporánea que se ha convertido en la imagen de postal de la ciudad condal o de portada del libro "[La ciudad mentirosa](#)" de [Manuel Delgado](#). Delgado advierte de la monumentalización del espacio urbano como representación arquitectónica del poder político cuya función es la de marcar la centralidad como lo único. Fuera de esto queda todo lo demás. "A ras de suelo todo son intersticios, grietas, ranuras, agujeros, intervalos...La ciudad profunda y oculta, la república de lo Múltiple. Lo uterino de la ciudad".



En horizontal, de forma rizomática, la vida fluye más. Fotografía ganadora del 2º premio del concurso fotográfico Rolling Rolak

Todo esto le lleva a Mcfly, a recordar un texto de [Beatriz Preciado](#) que recientemente ha leído en la revista [ArteContexto](#) como una especie de premonición de este singular vuelo por las ciudades-cuerpo, en el que se comenta que la resistencia a la reestructuración de los espacios de género y el temor de una invasión por parte de las mujeres en el espacio público, da lugar en los años 50 a una representación del cuerpo de la mujer en términos de escala. Se asiste entonces a un [aqigantamiento cinematográfico del cuerpo de la mujer](#). Se trata de explorar la transformación del cuerpo en relación con la construcción de género, sexualidad, raza y espacio público a partir del análisis de la representación del cuerpo femenino gigante. El gigantismo deriva así de una enfermedad de lo doméstico, es decir, una reacción corporal y política al confinamiento de la casa y a las restricciones propias del matrimonio.

Empieza a hacer frío, a oscurecer y las luces de la ciudad, la van iluminando, mostrándose de otra manera. Es momento de detener el vuelo, descender a la ciudad y adentrarse por aquellas calles que parecen minúsculas desde la distancia. Mcfly, se aleja con las manos en los bolsillos de sus vaqueros y le acompaña la imagen de mujeres enormes, gigantas jugando con estas ciudades-cuerpos, utilizándolas a su antojo. Las torres de Babel que quieren retar deidades quedan instrumentalizadas y reducidas a objetos de diversión de gigantas.



VIDAS PERFECTIBLES EN CASAS PIEL

A Mcfly le gusta rastrear términos que llaman su atención. Palabras y conceptos a los que intenta seguirles la pista, para descomponer, desgranar, masticar y a veces escupirlos. Mcfly acaba de regresar de una de esas avasalladoras ferias reinas, [Construmat](#) (2001), y en el catálogo de "[Casa Barcelona](#)", ha encontrado la palabra perfectibilidad, que se la ha traído en la maleta, entre calcetines y cargadores de diversidad de aparatos electrónicos.

[Ignacio Paricio](#) propone el concepto de [perfectibilidad](#) y lo define: "como la reducción de la vivienda a sus elementos esenciales para una primera ocupación, de manera que esté prevista su mejora o ampliación posterior". "Se trata en fin", dice Paricio en aquel catálogo, "de imaginar una vivienda perfectible". Crear un soporte básico al que poder ir agregándole diferentes elementos que mejoren sus condiciones y completen sus posibilidades.

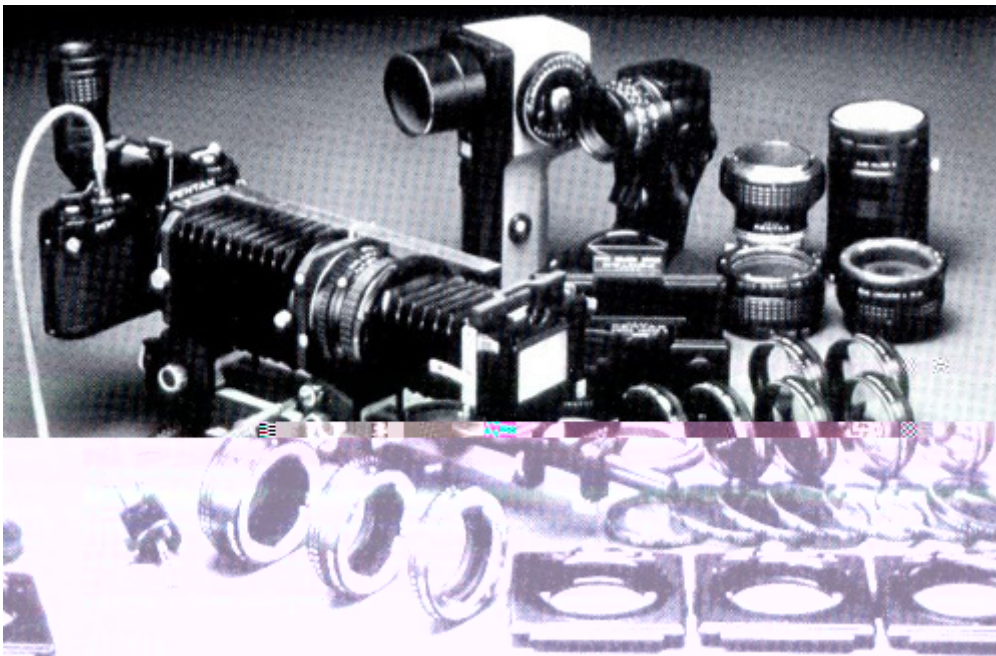


Imagen sacada del libro de Ignacio Paricio y Xavier Sust "La vivienda contemporánea: programa y tecnología"

La importancia de este tipo de espacio inacabado radica en el hecho de que no se puede prever de una manera exacta la evolución de las necesidades. Proyectando espacios perfectibles se estaría ahorrando energía en futuras reformas y dotando de cierta flexibilidad a la vivienda a lo largo de su vida útil. Una vivienda perfectible es ante todo una vivienda sostenible. Si [perfectible](#) es literalmente la capacidad de perfeccionarse, la perfección puede ser la adaptabilidad a los cambios y no unos cánones impuestos desde una planificación o una normativa.

Inmediatamente le viene a Mcfly la tentación de compararla con esa palabra hermana, prima y a veces, sinónima. Así como la perfectibilidad sería el concepto de lo inacabado, la flexibilidad podría entenderse como el concepto

de lo indeterminado. La flexibilidad de las viviendas se puede conseguir de muchas maneras, ya sea planteando un espacio ambiguo o un espacio comodín, con elementos que permitan la transformación instantánea del espacio, pensando los recorridos interiores o bien generando más superficie útil mediante el estudio de las alturas y las dimensiones de los espacios residuales de la vivienda.



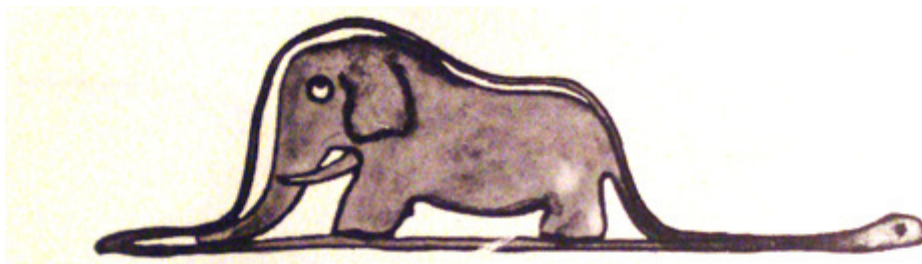
Sin embargo, la flexibilidad como palabra más manoseada, tiene acepciones menos atractivas. También puede ser entendida a la manera que [Zygmunt Bauman](#) la interpreta con acierto en su libro [“Tiempos líquidos”](#) donde el autor presenta la flexibilidad como la palabra comodín contemporánea que justifica toda falta de compromiso, estabilidad y atadura. La flexibilidad con el apellido “laboral” ya no es tan seductora, desde luego y a Mcfly le sudan las manos sólo de pensar cómo una misma palabra puede coleccionar tantos sentidos y provocar percepciones enemigas.

Pero Mcfly no se desvía de su camino y en su intento por desnudar la “perfección imperfecta” y encontrar ejemplos concretos, se topa con un anciano que habla de soportes, Mcfly googlea a [John Habraken](#). Excitado, Mcfly entiende que ha localizado su siguiente viaje: [Eindhoven Technical University](#) donde Habraken impartió clases a finales de los 60. Así descubre Mcfly que Habraken propuso la Teoría de los Soportes, donde estudia la distribución interior variable de las viviendas como solución a los problemas de la construcción masificada que se vivía en Holanda en aquellos años. En su libro [“El diseño de soportes”](#) (1979) se plantean viviendas adaptables compuestas por soportes y unidades separables, de tal manera que los soportes serían aquellos elementos inamovibles y definidos por el proyectista y las unidades separables podrían variar dependiendo de las necesidades del usuario/a. La

idea de soportes y unidades separables está basada en el principio de participación o control por parte de usuario/a.



Tras haber tenido la posibilidad de seguir de cerca el trabajo de [Habraken](#), Mcfly quiere localizar más ejemplos de viviendas perfectibles que puedan alimentar posibilidades para las viviendas de cualquier ciudad española de la actualidad donde la vivienda no se adapta a quien va a usar la casa, sino que es ella quien moldea habitantes de vidas hipotecadas, alteradas por lo que debería ser un derecho. En los estudios que se realizan sobre [urbanización marginal](#) en el [Laboratorio de Urbanismo](#) de la [ETSAB](#) en los años setenta, [Joan Busquets](#) y [Manuel de Solá Morales](#) entre otros, hablan de las “casas cáscara” y las “casas piel”. Las primeras serían aquellas que se construyen en grandes bloques sin tener en cuenta las necesidades de habitantes y sin poder adaptarse a los posibles cambios futuros. Las casas piel, sin embargo, serían aquellas viviendas de autoconstrucción que pese a todo, son viviendas que van creciendo con el tiempo y se van adaptando a los cambios y necesidades de quienes las habitan, dotándoles por tanto de vida y emoción. Se imagina Mcfly viviendas que se adaptan a sus habitantes cual boa digiriendo a su presa en la [mítica historia](#) de Antoine de Saint Exupèry, adaptando su piel ante su “habitante”.



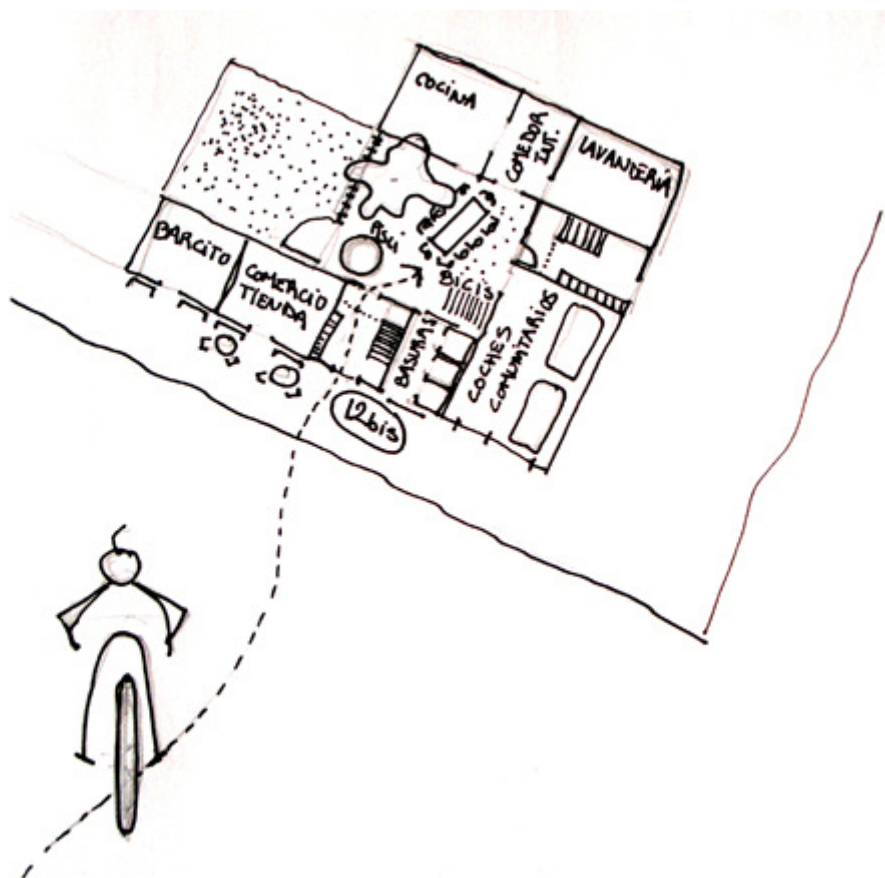
Lo perfecto deja de ser aquello sin fisuras, a la perfección le ha salido un primo defectuoso que aspira a lo inacabado como mejor opción posible. El trabajo de la arquitecta/o debería generar unas condiciones de proyecto que permitieran apropiarse del espacio según las necesidades. Y no imponer sus criterios sin dejar lugar a ese grado de libertad, a esa decisión de quien vaya a habitar la vivienda. En definitiva, sería generar condiciones adecuadas para un grado de participación de una pluralidad de habitantes y de modos de vida diferentes en un espacio y no generar un sólo usuario tipo.

Se imagina Mcfly no solo viviendas perfectibles sino vidas perfectibles que no se construyen en base a una psicocartografía emocional futura ya descrita a priori, a la que atenerse y a la que adecuar cada posible paso que dar. Lo

perfectible frente a lo [reificado](#). Lo inacabado como solución frente aquellas estructuras (vidas) que se han convertido en pesadas e inamovibles que parece que sólo pueden ser de una forma única. El movimiento es posible y quizá imprescindible. Todos estos pensamientos se van esfumando poco a poco al fundirse con la música del disco "[Olympia 64](#)" de Jacques Brel cuyo vinilo original se ha traído de su última visita a [Habraken](#)

GENERANDO

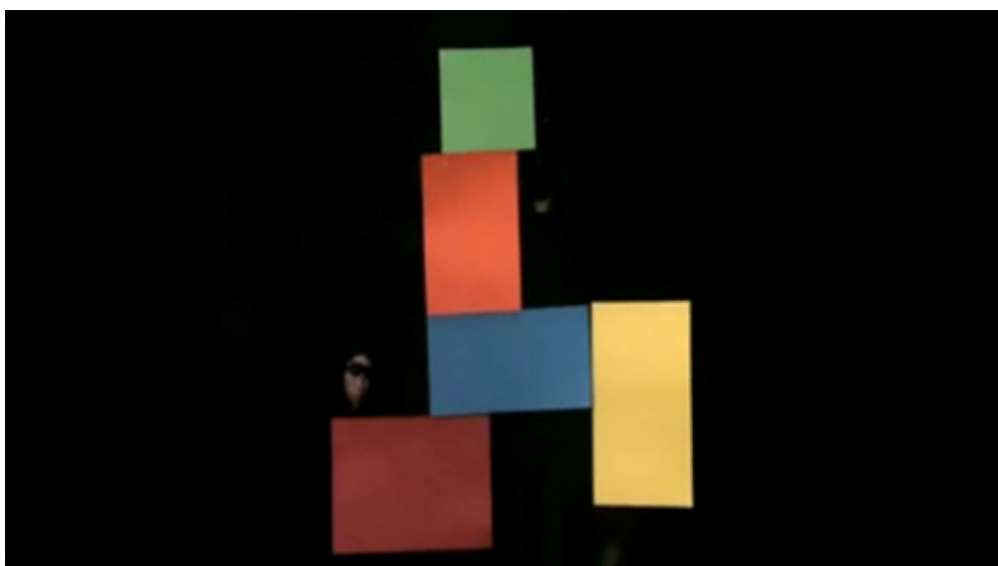
Mcfly aprovecha que el semáforo está en rojo y comprueba la hora, no llega tarde. Para comprar fruta y unas cervezas en la tienda del sonriente y afable Samir. Después, avanza por el carril bici entrando en una calle arbolada y tranquila hasta llegar al número "12bis", un edificio antiguo rehabilitado. Ya frente a la puerta, intenta recordar la clave de acceso y tras dos intentos fallidos, a la tercera, la puerta se abre y entra. Le recibe un alargado, oscuro y fresco zaguán. Observa Mcfly los buzones blancos a su mano izquierda con los nombres que reconoce y las escaleras de acceso a las viviendas a la derecha. Sigue recto y comienza a escuchar música, voces, conversaciones enlazadas.



Nada más acceder al patio, una pelota perdida le alcanza mientras aparca junto al resto de bicicletas. Un niño de cara redonda y enrojecida recoge el balón y le saluda distraído para volver corriendo a una pequeña piscina hinchable, donde están jugando su hermana y otros niños que reciben al nuevo visitante. Éste localiza a su amiga Helena que se acerca a él dándole la bienvenida. Juntos atraviesan el patio dejando atrás el bullicio de los más pequeños y a un grupo de personas reunidas bajo la sombra de un árbol, que están preparando la mesa y también le saludan. Acceden a una cocina comunitaria repleta de manos cortando, pelando, cocinando. A Anna y David que también viven allí y son los padres de los niños, ya los conoce y le presentan a los demás. *“Esa [Cariátide](#) de ahí es Eva”* dice David señalando a una mujer alta que divertida estira sus largos brazos intentando alcanzar el techo. *“Sí, soy una de esas mujeres que sujetan los cimientos de la ciudad, como me descuide me esculpen aquí cual columna griega condenada durante toda la eternidad a*

aguantar el peso". "Bueno, como mujer que eres tampoco sería extraño que te tocara llevar el peso de una casa, ¿no?" replica Alex que en ese momento entra en la cocina con una sonrisa socarrona y la presentan como la pareja actual de Anna.

Mcfly coloca las cervezas en la nevera y la ensaladilla rusa en un cuenco grande para pasar a preparar la ensalada junto a Anna que ya está cortando tomates y prosigue hablando. "Por eso precisamente, Helena, es interesante el trabajo que hacéis las arquitectas ya que con nuestras propias experiencias, las mujeres generamos una ciudad distinta". "En ese sentido"- prosigue David pelando unas zanahorias- aunque imagino ya lo conoceréis, os recomiendo el libro de [Carmen Espegel](#), "[Heroínas del Espacio](#)". Expone la evolución social de la mujer a través de la historia, y cómo éstas han intervenido en la Arquitectura Moderna, centrándose en cuatro mujeres de ese período: Eileen Gray, Lilly Reich, Charlotte Perriand y Margaret Schütte... no sé qué". "Margarett Schütte-Lihotzky. Ya, bueno, aunque esas mujeres son las de siempre"- replica Helena mientras se lía un cigarrillo- "en Berlin acabo de ver la [exposición Bauhaus Model](#) y se pueden rescatar muchos [otros nombres](#): [Marianne Brandt](#), que en 1929 trabajó en el estudio de arquitectura de Walter Gropius como diseñadora industrial, [Lucia Moholy-Nagy](#), [Florence Henri](#) y [Gunta Stölzl](#) entre otras...". "Esa exposición está muy bien, si no fuera por la oda que hacen de IKEA como ejemplo actual de los parámetros de la Bauhaus sin analizar las formas de producción de la multinacional o mostrar un punto de vista más complejo al menos" le interrumpe Alex con cierto ánimo polemista. La conversación se desvía sobre IKEA por un lado y por otro lado, sobre la decisión de Helena de vivir a caballo entre dos países, dos ciudades y las ventajas y desventajas de tener su vida dividida en dos escenarios distintos.



[Bauhaus Soytomboi video](#)

Cuando se sientan a la mesa, Mcfly conoce a Pouya que es un recién llegado al vecindario como fruto de un intercambio de viviendas que ha realizado para poder disfrutar una temporada de esta dinámica ciudad. Pouya pregunta por una camiseta roja que se dejó en la zona de lavandería y Mery, una

octogenaria de ojos vivaces de curioso acento, le replica que también encontró unos vaqueros desgastados que imagina suyos. Todos se ríen ya que Pouya parece ir dejando un rastro allá donde va. *“En el coche que tenemos comunitario, se dejó las llaves de su casa y tuvo que entrar por mi balcón porque no recordaba que Helena tiene copias”* cuenta Anna que intenta convencer a su hija de que pruebe la ensalada. La niña parece más interesada en escuchar la historia que Mery le estaba contando. Los niños pasan mucho tiempo con Mery por un intercambio de tiempos pactado con Anna y David con la mujer, a cambio de ayudarle con las tareas del hogar y prepararle la comida. En algún momento, se retoma la conversación previa y Helena nombra a otras mujeres: *“[Dolores Hayden](#), [Jane Jacobs](#), [Denise Scott Brown](#)... han escrito sobre urbanismo y arquitectura, desde sus experiencias como profesionales y como mujeres. Y en la actualidad, es muy interesante [GDUS: Gender, Diversity and Urban Sustainability](#), una red de mujeres urbanistas y arquitectas que trabajan, investigan y teorizan sobre la relación entre género, arquitectura y urbanismo. También son muchos los ejemplos de práctica arquitectónica”*. *“A mi me gustó aquel que me contaste de Viena”* apunta Anna que ha desistido de la batalla con su hija que está sentada sobre el regazo de Mery comiéndose la ensalada tan ricamente. *“El proyecto [Fraüen-Werk-Stadt](#) es paradigmático porque llegó a cambiarse la normativa para poder aplicar los parámetros de género que planteaba ese complejo de viviendas pensado por y para mujeres”*.

Ya se ha ocultado el sol y el ambiente se está refrescando. Casi sin haber acabado de comer, es la hora de la cena y se van retirando algunos. David se lleva a sus agotados hijos que estos días duermen en su casa. Eva se ha quedado con ganas de saber más de lo que contaba Helena y pregunta: *“¿Pero una buena arquitectura no sería adecuada por igual para hombres y mujeres?”* Helena, que medio adormilada apoyaba su cabeza en el hombro de Mcfly, recupera la energía y contesta: *“Depende de lo que se entienda como tal, la cuestión es que si sólo se toman parámetros propiamente arquitectónicos, generalmente se cae en hablar de un usuario y ciudadano genérico que excluye a la mitad de la población”*. *“Para ampliar esa mirada, interesantísimo el libro [“La ciudad compartida”](#) de la socióloga [María Angeles Duran](#) que muestra otros sujetos urbanos en ciudades con memoria y con tiempos organizados de diferentes maneras”* añade Alex. Y Helena continúa comentando que dentro de poco se va a celebrar el [II Congreso de las mujeres de Barcelona](#) que versará sobre estas cuestiones. *“Precisamente en un rato viene mi amiga Zaida, que participa como experta en uno de los bloques temáticos de dicho congreso, con ella realicé el taller ese que os conté de [la Casa sin Género](#). Y bueno, somos muchas otras las profesionales trabajando en estas cuestiones desde los feminismos, como [Inés Sánchez de Madariaga](#), [Hiria Kolektiboa](#), [Col.lectiu punt6](#), el foro [Genero urban](#), [UrGe](#)...y muchas más...”*

Con la llegada de más gente, la velada parece reactivarse. Mcfly sabe que la cosa se alargará hasta bien entrada la noche, sonrío y piensa: *“En realidad no hace falta una máquina del tiempo para rescatar experiencias anteriores, a veces basta con vivir con permeabilidad un presente repleto de pasados”*, y se anima a jugar un fútbolín con Helena y las demás.



LA ESPUMA QUE GOLPEA LOS MUROS DE LA CIUDAD.

“El conflicto urbano no sólo deja que la ciudad crezca sino que además puede significar una herramienta de participación ciudadana en la conformación de la misma”

Martín McFly. Conversaciones con Le Corbusier. Atenas, 1933.

La espuma de una mar que ha visto nacer un barrio de pescadores, se ha transformado, en la revuelta urbana que reivindica su derecho a un barrio considerado bien cultural y por lo tanto, patrimonio de la ciudad. El gobierno municipal, sin embargo, sordo ante este griterío, sueña con su Valencia como una novia vestida de blanco, con [una espectacular avenida abierta al mar](#), cual vestido de cola que va barriendo el suelo o más bien barre las más de 1600 viviendas del barrio de pescadores de [El Cabanyal](#). Los planificadores en el poder, en su empeño por abrirse paso hacia la mar, pasan por alto el hecho de que la ciudad hace tiempo que ya llegó. A través precisamente de este singular barrio que guarda todavía un sistema urbano reticular derivado de las barracas, antiguas viviendas típicas de la zona valenciana, que sería interesante conservar y rehabilitar.



McFly, con los pantalones recogidos en las pantorrillas, pasea por la playa de la Malvarrosa, recordando el manifiesto que se ha leído en una centenaria [lonja de El Cabanyal](#), aprovechando que el Congreso de arquitectos de España 2009, ha sucedido en Valencia. El texto reivindica un cambio de modelo en la intervención, que devuelva la palabra a la ciudadanía que reclama que se detengan los derribos. Con la mirada perdida y los ojos entreabiertos a causa del sol, le viene a Mcfly el olor a mar, el sonido del agua golpeando el barco de vapor.

El 29 de julio de 1933, el Patris II zarpa del puerto de Marsella con dirección al Pireo. El [IV CIAM](#) (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) tiene que refugiarse en los camarotes del ya mítico buque ante unos países europeos golpeados por un período entre guerras, convulso. En los puentes, protegidos por toldos, en una atmósfera ventilada llena de sol y de luz, con el mar en calma, Mcfly tiene la oportunidad de conversar con Le Corbusier que refiriéndose a los conflictos urbanos que se generan en los suburbios, éste se

empecina en que esa “espuma que golpea los muros de la ciudad” como le gusta llamarla, no deja que la ciudad crezca siguiendo una regla. McFly, sin embargo, defiende la revuelta organizada, mordiéndose el labio inferior para no desvelar del todo su pensamiento, por miedo a cometer una [paradoja temporal](#). McFly ya conoce los resultados negativos de la aplicación de los planteamientos urbanos de las vanguardias del Movimiento Moderno, unidos a los problemas causados por las contradicciones del capitalismo avanzado.



Demolición del complejo habitacional de Pruitt-Igoe el 15 de julio de 1972, paradigma del fin de la arquitectura moderna.

Para entonces, McFly ya ha leído los escritos de [Jane Jacobs](#) (Muerte y vida de las grandes ciudades americanas, 1961) y [Lewis Mumford](#) (Perspectivas urbanas, 1969) donde critican una planificación que considera todo como “tabula rasa” y donde proponen nuevos acercamientos al planeamiento urbano. Y es que Mcfly ya ha tenido la oportunidad también de haber escuchado a Lefebvre, en una de sus clases de filosofía en la escuela de Nanterre en los setenta, hablando del derecho a la ciudad, criticando un urbanismo que ordena como tienen que ser las ciudades sin antes haber estudiado y analizado como son y por lo tanto cuales son sus requerimientos y necesidades. El derecho a la ciudad de sus habitantes definiéndolo, por tanto, como la expresión de unos movimientos sociales que reivindican la mejora de las condiciones de la vida urbana deteriorada por los efectos de los fenómenos urbanos.

Unos movimientos sociales que aunque distintos en cada país, todos tienen en común la voluntad de la ciudadanía en participar en la conformación del propio entorno urbano. En España, los ejemplos pueden ser múltiples y variados: desde los [movimientos vecinales de los años 70](#), los [movimientos okupas](#) a partir de los años 80 o movimientos por [una vivienda digna](#) en la actualidad o por la reivindicación de barrios entre muchos otros. Y es mucha también, la tinta invertida en estas cuestiones pudiendo destacar los textos de Manuel Castells (Movimientos sociales urbanos, 1975), Jordi Borja (Movimientos sociales urbanos, 1975 o La ciudad conquistada, 2003) y más recientemente Manuel Delgado (La ciudad mentirosa, 2007), Pamela Radcliff (en [Memoria ciudadana y movimiento vecinal](#), 2008) o la obra colectiva [El Gran Pollo de La Alameda](#), en cuyos escritos se analiza la importancia de los Movimientos Sociales Urbanos como constructores de ciudad.



Parece que la mar sigue golpeando los muros de la ciudad, a pesar de los intentos constantes de ciertas autoridades por convertir a esta espuma, en recuerdos del pasado barridos de una vez por todas por estas grandes colas nupciales municipales. El barrio del [Cabanyal](#) que hasta 1897 fue un municipio independiente llamado El Poble Nou de la Mar, ya no es pueblo ni le dejan ser barrio.

PRONÓSTICOS ACERTADOS DE LA B A LA B

Mcfly ha decidido que para variar, este verano viajará por lugares y por medios de transporte convencionales. Así, usando una típica compañía low cost cualquiera y eligiendo un destino al azar, ha aterrizado en un aeropuerto en forma de paloma. El autobús que le lleva al centro atraviesa el puente de la Salve y roza una de las curvas del emblema del nuevo Bilbao, lo que le lleva a pensar en la culturización de ciertos modelos de ciudades actuales. La primera utilización del término "[industrias culturales](#)" se hace en los años cuarenta, a mano de los pensadores [Theodor Adorno](#) y [Max Horkheimer](#) que bajo el título "[La dialéctica de la ilustración](#)", los autores plasman el horror y la inquietud que les produjo ver cómo la cultura se había industrializado, serializado y convertido en un divertimento para las masas.



graffiti de escif

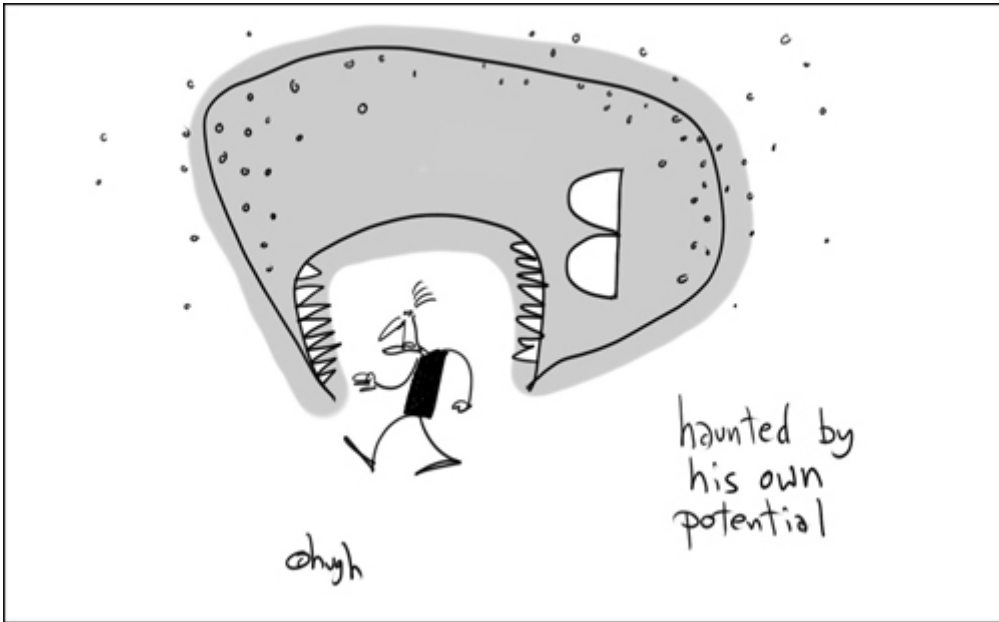
Intrigado, Mcfly no puede evitar caer en la tentación de preparar otro viaje temporal. Tras rastrear por Internet el momento histórico y el lugar exacto en el que aterrizar, rebusca en su maleta. Elegir la ropa para no llamar la atención en la Alemania de los treinta, no le cuesta porque ya ha estado allí en varias ocasiones, seducido como está por el [Gründerzeit](#), la posterior República de Weimar e incluso el Tercer Reich. Así, en compañía de su amigo y cicerone [Christoph Keith](#), conoció al pintor [Max Liebermann](#) y a un joven [Bertolt Brecht](#) cantando ácidos versos al ritmo de su guitarra en alguna fiesta cerca de Nollendorf Platz en los primeros años veinte de un agitado Berlín. Para esta ocasión, decide plantarse en 1933, en el [Institut für Sozialforschung](#) (Instituto para la Investigación Social), adscrito a la Universidad de Frankfurt, justo antes de que lo cierren ante las presiones nazis y reconocer así los ecos de las técnicas de dominación masiva que se gestaban y experimentaban durante el

nazismo del que tanto Adorno como Horckheimer, escaparon. A los ojos de los dos académicos, la cultura autónoma perdía su lugar para dejar paso a otra diseñada exclusivamente para las masas. Esta cultura presuntamente apolítica y pensada para entretener encubría la ideología que transmitía, una ideología diseñada para perpetuar el modelo económico imperante.

El rol de las industrias culturales como factor de desarrollo urbano se introduce en las agendas políticas durante las décadas de 1980 y 1990. El modelo Barcelona y el efecto Bilbao son evidentes paradigmas de que la culturización de las ciudades está directamente ligada a la reinención de su modelo económico. Las industrias culturales o posteriormente las llamadas industrias creativas son llamadas a crear imaginarios, símbolos y relatos que difundir e internacionalizar.

Tras unos días en esos convulsos momentos en los que el [NSDAP](#) comenzaba a gobernar, Mcfly regresa a la más calmada actualidad de un veraniego Bilbao del siglo XXI. Ha salido a reconocer la ciudad, recorrerla, perderse por ella. Camina por las Siete Calles, atraviesa el Arenal, y al llegar a Abandoibarra, la gran sombra del efecto Bilbao, le saluda de forma abrumadora. Antes de proseguir por Olabeaga, desde donde se divisan las últimas huellas de la época industrial que serán transformadas por [el proyecto firmado por Zaha Hadid](#), se detiene a pensar en esta ciudad tan propensa a invertir en una culturización de la economía y en la obsesión por construir una ciudad nueva que dilapide su pasado que parece molestarle. Piensa en que las recientes [irregularidades financieras descubiertas en el Museo](#), no detienen a las instituciones públicas que [quieren invertir en otra franquicia americana en Bizkaia](#). *“Como les funcionó en una crisis, quieren volver a frotar la misma lámpara de Aladino con la crisis actual para ver si el genio, les coloca [otro gran reclamo turístico](#)”*, piensa Mcfly.

Adentrándose en Bilbao La Vieja, típico barrio de cualquier ciudad que está viviendo un proceso de gentrificación en el que conviven los más modernos establecimientos con lo más degradado, Mcfly conversa con los habitantes, que le hablan de una ciudad más preocupada por continentes que contenidos. La Blogger [María PTQK](#) ya sonrojada a consecuencia de unas cuantas cañas, le cuenta que además, esta instrumentalización de la cultura no pasa por mejorar las condiciones de quienes producen esos contenidos culturales en la ciudad. Le habla de creativos no sólo subyugados sino también autoexplotados, totalmente [seducidos por la mitificación de la creatividad](#), defendiendo un modo de vida insostenible donde los límites entre vida y trabajo se diluyen, donde la estabilidad y el dinero es secundario en pro de una supuesta “libertad creativa”. Y así, la ciudad se alimenta de “la cultura” al margen de quien la produce.



Dibujo de Hugh MacLeod

BUSCANDO EL CAMINO DE VUELTA

Mcfly ha desaparecido.

Quizás como aquel Doctor Pasavento en la novela de Enrique Villa-Matas, obsesionado por la incapacidad de desaparecer del todo por el mero hecho de haber nacido y deseando sin embargo que todo el mundo lo busque. Quizás como Pasavento, Mcfly esté realizando un ejercicio muy particular: el arte de convertirse en nada. Y es que Mcfly lo tiene difícil para desaparecer, las sombras de su existencia se extienden en la red. Pero quién conoce a Mcfly en carne y hueso, bien sabe que está ilocalizable. Puede que se haya quedado atrapado en alguna dimensión temporal o conociéndole bien, quizás sea una más de sus estrategias por acercarse a la realidad, a las ciudades que se empeña en redescubrir.

Para Walter Benjamin, por ejemplo, perderse es estar totalmente presente. Quizá para Mcfly también. Escribe Walter Benjamín en el Libro de los Pasajes que “perderse en la ciudad es como perderse en un bosque. Las ciudades también son lugares inventados por la voluntad y el deseo, por la escritura, por la multitud desconocida. Son vastos depósitos de historia que pueden ser leídos como un libro si se cuenta con un código apropiado; son como sueños colectivos cuyo contenido latente se puede descifrar”. Las ciudades como espacios simbólicos, cruceros no sólo de transeúntes y cosas, sino de pensamientos y voluntades con múltiples orígenes. Aquellas ciudades invisibles a las que se refiere Italo Calvino. Ciudades del deseo, de los signos, de los nombres, de los trueques, de los muertos, de la memoria, ciudades



escondidas.

El [flâneur](#) del que hablan Baudelaire y [Walter Benjamin](#), sin ir más lejos, es aquel sujeto que deambula por la ciudad sin rumbo fijo, el que pasea sin saber a donde va curioseando aquí y allá sin hacer nada de provecho. El territorio urbano es para él objeto de una mirada distinta, extraviada, que contempla los

escaparates sin pensar en adquirir producto alguno. Una de las primeras acciones Dada en los años veinte, se da en el París moderno, la ciudad por la que ya desde finales de siglo XIX, vagaba el flâneur, personaje efímero que rebelándose contra la modernidad, perdía el tiempo deleitándose con lo insólito y absurdo en sus vagabundeos.

Los Dada ofrecen a los artistas la posibilidad de intervenir en la ciudad más allá de los operaciones ornamentales que funcionan como puro maquillaje de ciertas políticas urbanísticas con la colocación de algunos objetos escultóricos en plazas y parques. Los surrealistas deambulan por las ciudades atravesando el espacio urbano como quien se adentra en nuestra mente, revelando las zonas inconscientes de la ciudad. Después de la “visita” de los Dada y de la “deambulación” surrealista se acuña una palabra nueva por los situacionistas: la deriva, una actividad lúdica colectiva que propone investigar, apoyándose en el concepto de psicogeografía, los efectos psíquicos que el contexto urbano produce en los individuos. La deriva, tal y como la define [Francesco Careri](#), “es una construcción y una experimentación de nuevos comportamientos en la vida real, la materialización de un modo alternativo de habitar la ciudad, un estilo de vida que se sitúa fuera y en contra de las reglas de la sociedad burguesa”. Uno de los actos más naturales y cotidianos, el andar, se convierte en un medio a través del cual indagar, descubrir y apropiarse de la ciudad.

En la actualidad, desde el arte, se siguen buscando fórmulas para perderse por la ciudad y encontrarla, estrategias del arte “fuera del arte” provocando desbordamientos disciplinarios y procurando trascender los cubos blancos. En este contexto, se pueden situar los muchos mapas sonoros que hacen distintos [colectivos](#) o convocatorias de arte como [Idensitat](#) o [Madrid Abierto](#). Aunque la instrumentalización de la cultura se puede significar no sólo a través de monumentales objetos sino también a través de acciones efímeras en este capitalismo que ya no vende tanto productos como experiencias, estilos de vida, ambientes, afectos... parece más interesante el intento de Idensitat, por ejemplo, por investigar formas de incidir en el espacio público a través de propuestas creativas en relación al lugar y al territorio desde una dimensión física y social interviniendo en los municipios de Calaf, Manresa y Mataró entre otros.



Vuelven las atracciones.

Si Mcfly estuviera aquí, probablemente destacaría dos proyectos producidos por la productora de arte [consonni](#). “[Vuelven las atracciones](#)” con la artista [Saioa Olmo](#) que supone una re-visita a un parque de atracciones abandonado, que se deleita con lo insólito, dotándolo de otra mirada, valorando lo absurdo, reinventando la historia, reivindicando la arqueología de la ruina contemporánea y valorando lo existente sin necesidad de construir nada nuevo. Por otro lado, a medio camino entre la performance, la deriva o el teatro de calle se sitúa el proyecto “[Quédense dentro y cierren las ventanas](#)” con [Iratxe Jaio&Klaas van Gorkum](#). Los artistas orquestan una marcha zombi en Utrecht y otra en Barakaldo, investigando la capacidad de la acción directa para desafiar la definición de espacio público que proporciona el centro comercial. En un texto del libro recientemente publicado por consonni de mismo título que el proyecto y con el subtítulo de “[la sociedad de consumo y apocalipsis zombi](#)” los artistas trazan, entre otras cosas, los lazos históricos entre el zombi actual de la sociedad de consumo y el flâneur.

Quizás deambulando ciudades, Mcfly quiera encontrar los caminos de vuelta...



Marcha zombi en Barakaldo

¿QUIZÁ LA SOSTENIBILIDAD NO SEA MÁS QUE UNA COARTADA?

A pesar de que esta es la quinta sesión que tenemos conjunta, no puedo evitar mirar con curiosidad a este hombre un tanto petulante de piernas cruzadas y ojos inquietos que juguetea con una moneda cuadrada. Desde el primer día, McFly fue muy claro con sus intenciones: “Se puede viajar por el tiempo, no quiero discutirlo, sólo necesito compartirlo. Estoy harto de callar, de diseminar historias en Internet bajo pseudónimos, de no poder hablar con nadie”. Evidentemente yo no le creí hasta que me mostró varias pruebas y entre ellas, una cinta de VHS de los ochenta con en un informativo sobre el 23F. En mitad de un gentío que celebra el fracaso del golpe de estado, se le puede ver con una gran sonrisa socarrona y arrogante blandiendo triunfante una fotografía actual mía.

La realidad tal y como la pensaba se ha esfumado y ahora las certezas se reblandecen. En cada sesión nos dedicamos a un curioso juego que pone en tela de juicio términos que se dan por buenos, irrevocables, reificados. Palabras que gozan de buena fama y que nos llenan la boca. Palabras huecas que sirven para dar un barniz de actualidad y legitimidad a ciertos proyectos. “Sostenibilidad” es buen ejemplo de ello.



Sostenibilidad, término todavía en proceso de definición que no tiene su hueco en la RAE y que los editores de texto de los ordenadores no lo reconocen, aunque ya está muy manido tal y como plantea el economista **José Manuel Naredo** en su texto [‘Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible’](#). En 1987, tras la aparición del Informe sobre Nuestro futuro común (1987-1988) coordinado por Gro Harlem Brundtland en el marco de las Naciones Unidas, se fue poniendo de moda el objetivo del ‘desarrollo sostenible’ entendiendo por tal aquel que permite [‘satisfacer nuestras](#)

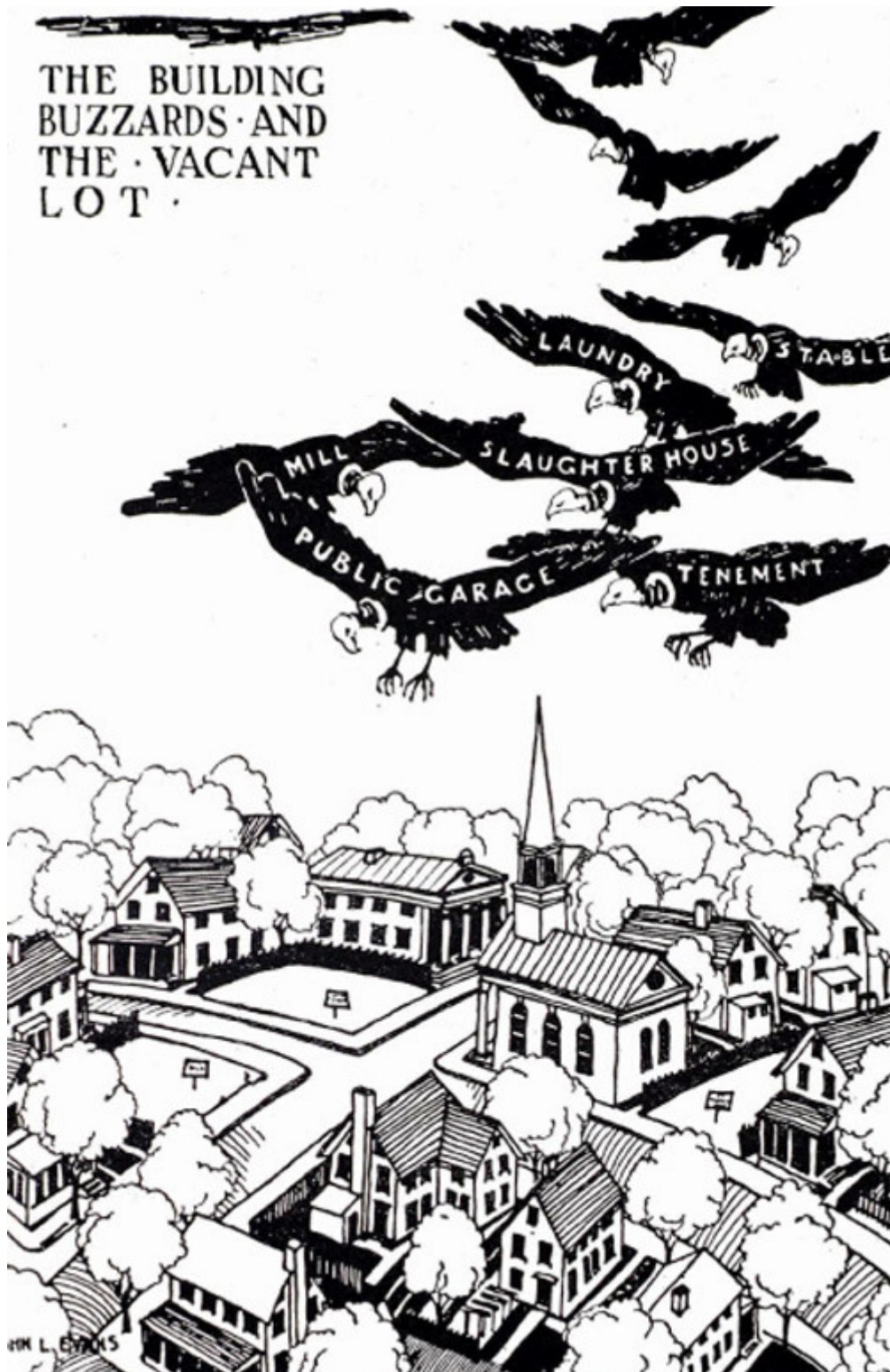
[necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas](#)'. El colectivo [Basurama](#) ha desarrollado un [video](#) con acertada ironía sobre la glorificación del término sostenibilidad. Y es que aunque no se sabe muy bien qué es sostenible, se repite hasta la saciedad y se venera como si fuera una fórmula contemporánea y "nueva". Buen apellido para el desarrollo, la economía, la pesca, el urbanismo, el turismo, la energía... Sin embargo, esta perspectiva no es tan nueva como parece, ya desde principios del siglo XX se propone un urbanismo socio-ecológico que constituyó una alternativa a la urbanística "burguesa" expansiva.

En su libro ["La ecología humana en el anarquismo ibérico"](#) Eduard Masjuan explica los principios que orientaron a principios del siglo XX la Ciencia Cívica o Ciencia de las ciudades, como herramienta básica para el nuevo planeamiento urbano organicista regional que se concreta y define en el proyecto de la Ciudad Jardín. La Ciudad Jardín, entendida como una ciudad orgánica donde se proponía la eliminación del propietario privado de la tierra, una población limitada a la capacidad del medio, rechazo a la destrucción del medio natural, el aprovechamiento adecuado de las fuentes de energía renovables y la fusión de la ciudad con el campo con las ventajas de ambos. Nada que ver con los proyectos suburbanos de Ciudad Jardín que proliferaron entonces y que tan sólo obedecieron al afán de lucro de los propietarios de los terrenos. La **Ciencia Cívica** analiza la ciudad como un organismo vivo artificial de tamaño limitado, históricamente orgánico o jardín. Actualmente se denomina "ecosistema urbano artificial" que sirve como instrumento de contabilidad para la planificación urbanística de la ciudad ecológica sustentable y limitada. A pesar de la susceptibilidad que me provocan los continentes sin contenido, hoy en día hay quienes realmente se esfuerzan en alimentar y darle sentido al término sostenibilidad. Un ejemplo de Ciudad Jardín contemporánea y sustentable, entre muchos otros, es el caso de [Viikki](#) (Finlandia) donde se busca la diversidad social y favorecer la proximidad y el equilibrio entre vivienda y lugar de trabajo en el interior del barrio consiguiendo una autonomía de este en términos de trabajo y de servicios. Se trata de un modelo de urbanismo ecológico donde se han jerarquizado los problemas a distintas escalas -ciudad, barrio y edificios-.

Masjuan dice en su libro que se puede afirmar que si bien los conceptos de la Ciencia Cívica se introducen con claridad y precisión a principios de siglo en España, también es cierto que sus contenidos no se pudieron realizar durante la dictadura, perdiéndose con ello la oportunidad de poseer en la actualidad los estudios en materia de Ciencia Cívica, que han aportado en otros países elementos para el planeamiento urbano moderno en referencia a los niveles mínimos de vida, la densidad de población óptima, la buena orientación respecto al sol, el espacio para parques de juegos y el correcto diseño de escuelas primarias. Desde luego si la opción urbana hubiera sido esta y no la ciudad ilimitada capitalista, seguramente actualmente no estaría España a la cola de los países más s... ¿sostenibles?. A pesar de ser un concepto sin un significado consensuado, hay criterios de evaluación y premios para la ciudad "sostenible". Una palabra en proceso de definición podría ser una esperanza para no encerrar realidades con palabras recargadas. Sin embargo, muchas veces funciona como una excusa perfecta para seguir haciendo lo de siempre

pero bajo el paraguas de un término que sin saber muy bien porqué goza de estupenda reputación en la actualidad. Es como si este término fantasma se hubiera convertido en un slogan de contemporaneidad y de compromiso con el futuro.

Y es que cualquier cosa si es nueva, parece mejor. Generar novedades es un imperativo que no escapa de ningún ámbito de la actualidad y ahora que lo nuevo se queda tan rápidamente obsoleto, lo novedoso se impone como válido, entrando en una carrera esquizofrénica por alcanzar lo nuevo antes de que deje de serlo. Innovación es por tanto otro término sobrevalorado que desmenuzaremos en otra sesión. Rastrear historias e imaginarios comunes o distantes permitiría no empezar siempre de cero sino avanzar con respecto a lo ya propuesto anteriormente. De hecho, Mcfly me dice que esa es una de las razones por las cuales está tan enganchado a sus viajes temporales a pesar de la radiación sostenida. Viajar por otros tiempos y vivir de primera mano las cosas le permite comprender mejor el hoy en día, entender la evolución de los acontecimientos. Probablemente sea por la empatía que desarrollo para ponerme en el lugar del otro sin dejarme llevar por opiniones pre-establecidas, que estoy totalmente apasionada por la naturaleza paradójica del tiempo. Que el día dura 24 horas se me presenta como una convención arrolladora y se me rebela la dificultad por movernos por la dimensión temporal como quién lo hace por la espacial. Al mismo tiempo, cuestiono si viajar en el tiempo y poder cambiar el pasado es precisamente sostenible. No puedo evitar plantear a Mcfly la famosa pregunta que se hizo Stephen Hawking: "[Si el viaje en el tiempo es posible, entonces ¿dónde están los turistas que vienen del futuro?](#)" ¿Quizás esta sea una prueba catastrofista no de que no se pueda viajar en el tiempo sino de que el futuro no exista? ¿Quizás la sostenibilidad no sea más que una coartada?



Una página de la revista "Civitas": boletín de la Sociedad Cívica La Ciudad Jardín. (abril, 1923)